

México, con la consabida protesta de arrepentimiento que se inventa despues.

—Llevaremos á usted á México, señor Cura, le contestó Concha.

—Esta bien.

Aquel hombre que siempre les habia causado terror, les inspiraba ahora respeto, y todos se volvieron á salir del cuarto sin osar injuriale, admirando su calma y su valor.

—No conozco á usted, le contestó Morelos volviéndole la espalda.

—Pues yo soy Villasana, prosiguió diciendo el generalista y mi compañero es el Sr. Concha. Pero dígame: si la suerte se hubiera torcido y me hubiera cogido á mí ó á mi compañero el Sr. Concha, ¿usted se volvió y contestó con toda arrogancia: Morelos se volvió y contestó con toda arrogancia: —Y o les doy dos horas para confesarse y los fusilo. Se quedaron todos atónitos con semejante respuesta y solo hasta despues de mucho rato se le ocurrió decir á Villasana: —Pues ya ve usted que las tropas del rey no son tan crueles, sino que dan cuartel.

El candillo inpediente clavó una mirada en Villasana llena de sarcasmo y le dijo con voz que revelaba la mayor tranquilidad: —Desearia saber, señores, si las órdenes que ustedes tienen son para fusilarme luego ó si se me re- serva para pasarme por el país y hacerme sufrir las humillaciones de costumbre para irme á ejecutar en

—Ya ya estoy entendido de eso y solo lo he hecho coronel como á su superior para que se vea que el rey así como castiga con mano fuerte á sus enemigos nos ha premiado con largueza á sus fieles servidores. —Por lo demas Cortasco está por su parte muy bien recompensado con su ascenso, su medalla y el honor que tiene recibido.

CAPITULO LV.

CONSUMATUM EST.

—Mi querido Concha, exclamó Calleja, sin poder reprimir el inmenso regocijo que experimentaba, atrayéndole cariñosamente á sus brazos, me es grato felicitar á usted de palabra despues de haberlo hecho por escrito, agregándole que ademas del empleo de coronel que le he conferido, puede disponer de diez mil pesos para que tome la mitad y el resto lo distribuya entre los que tomaron parte en la aprehension de Morelos.

—Excelentísimo señor, contestó Concha abrazando con sumo respeto al virey, recibo conmovido todos estos agasajos, haciéndole observar solamente que Villasana, aunque venia tambien en persecucion del congreso, no llegó sino seis horas despues de la batalla.....

—Ya, ya estoy entendido de eso y solo lo he hecho coronel como á su señoría para que se vea que el rey así como castiga con mano fuerte á sus enemigos así premia con largueza á sus fieles servidores.

—Por lo demas, Carrasco está por su parte muy bien recompensado con su ascenso, su medalla y el dinero que tiene recibido.

—Ahora cuénteme usted pormenores.

—Solo tengo que referir á vuestra excelencia que á la salida de Tenango fusilé á los veintisiete prisioneros que hicimos en la accion, reservando solo al cura Morelos y al padre Morales.

—Recibi parte escrito sobre esos puntos.

—A estos rebeldes, en castigo, les hice que presenciaran la ejecucion.

—Muy bien hecho, ¿y han venido con cadenas?

—Al principio se le pusieron solamente á Morelos; pero reclamó diciendo que él nunca habia empleado los hierros para los españoles que habia cogido prisioneros y me ví precisado á mandarle quitar las esposas y los grillos, viendo que era justo lo que decia: esto pasó en Tepecuacuilco, pero seguí redoblando la vigilancia. Ayer tarde llegamos á San Agustin de las Cuevas y segun las órdenes de vuestra excelencia, esta mañana lo introdujimos muy temprano á las cárceles secretas de la Inquisicion. Si no ha sido esa providencia, no hubiéramos podido entrar aquí, porque ayer en la tarde se despobló todo México para ir á conocer al cura Morelos.

—Tienen razon: yo mismo estoy deseoso de conocer á ese hombre extraordinario que es el único que ha logrado ponernos en cuidados, y hubiera sido el único capaz de triunfar alguna vez sobre nosotros si no fuera porque la Providencia nos ayudó, haciendo que los mismos suyos lo quitaran del mando de las armas. Han estado ciegos esos hombres cuando no han reconocido que Morelos ha sido el único militar capaz entre todos ellos de hacer triunfar la revolucion.

—En efecto, excelentísimo señor, desde el momento de ser preso ha manifestado la mayor entereza y está dispuesto á morir sin presentar el menor síntoma de debilidad.

—Esa parte la vamos á dejar á la Inquisicion y demas clérigos que tienen suficientes artimañas para doblegar las mas firmes naturalezas y abatir las mas enérgicas voluntades.

—Se estrellarán con Morelos porque es hombre de hierro.

—Allá lo veremos.

Concha saludó y se fué llevando las instrucciones correspondientes con relacion al ilustre preso que debia seguir á su cuidado inmediato, pues Calleja consideraba muy bien que nadie cuidaria mejor aquella gran presa que el que la habia hecho.

Habia dicho Concha que Morelos era hombre de hierro, porque desde que fué aprehendido hasta aquel momento habia sufrido toda clase de insultos y de atropellos sin inmutarse.

Aquel mismo día se le presentó Bataller para tomarle su primera declaración. Morelos se puso la mano derecha sobre las cejas y después de observarlo atentamente le preguntó:

—¿Es su señoría el oidor Bataller?

—El mismo, le contestó este furioso, y crea el señor Cura que siento ahora no haberle conocido meses antes.

Quería decir con esto que hubiera sido mas conveniente que lo hubieran cogido con anterioridad, para que ya estuviera en esa fecha muy bien ahorcado.

El otro juez, que había de proceder en union del golilla por la parte eclesiástica, era el provisor del arzobispado Dr. D. Félix Flores Alatorre.

El virey les había ordenado á dichos jueces que todo lo que quisieran escribir en forma de proceso no excediera del plazo de tres días, porque tenía prisa de fusilar á Morelos, tanto porque ya empezaba á ser molestado de varios puntos en favor de aquel sujeto, como porque además, pensaba, que mientras viviera, mas se habían de empeñar los insurgentes en acercarse para tratar de salvarlo.

Ya Leona Vicario se había acercado con una partida de doscientos hombres hasta San Agustín de las Cuevas y el cura Correa había pasado por Cuautitlan con mas de quinientos. No sería difícil hasta que se intentara dar un golpe de mano.

A mayor abundamiento, en México no faltaba quien se interesara mucho por el caudillo insurgente y en el palacio la misma vireina había dicho á Calleja.

—Debes dejar con vida á ese hombre que es un héroe.

—En efecto..... hombres tan valientes y tan dignos como ese merecen respeto, le contestó Calleja pero ¿quieres que el día menos pensado amanezca preso como mi antecesor Iturrigaray?

Con esto significaba que el partido realista exaltado no le consentiría mostrar la menor complacencia acerca de Morelos.

Bataller estuvo tan listo que concluyó el proceso en veinticinco horas y fué remitido al arzobispo para que su tribunal dictara la sentencia de degradacion, la cual estuvo lista en el resto de los tres días fijados por el virey.

Luego siguió la Inquisicion con todas sus aparatos terribles, la cual en otros tres días formó tambien su causa, fallando que el presbítero D. José Maria Morelos era hereje formal, cismático, apóstata, lascivo, hipócrita, escandaloso, enemigo del cristianismo y otras barbaridades, condenándolo á la pena de deposicion, á que asistiera á su auto en traje de penitente, con sotanilla sin cuello y vela verde, á que hiciera ejercicios, se confesara y para el caso inexperado y remotísimo de que se le perdonara la vida, á una reclusion para todo el resto de ella en Africa á disposicion del inquisidor general, fijándose en la Catedral el *sambenito*, etc., etc., etc.

El día 27 de Noviembre, á las ocho de la mañana, se reunieron todos los eclesiásticos de México, todos los togados y una multitud de personas que recibieron invitación, en el salon principal de la Inquisicion, en el cual, á pesar de ser extenso, no cupo la gente, quedándose mas de la mitad de la concurrencia en los corredores. Luego que ya todo estuvo listo, fué sacado Morelos por una puertecilla secreta rodeado de alguaciles, vestido ridículamente con una ropilla corta y descubierta la cabeza en señal de penitente. No obstante todas estas humillaciones de que era objeto, Morelos se presentó sereno y magestuoso, arrancando un murmullo general de admiracion, pues nadie se esperaba hallar un hombre tan completo y tan gallardo bajo aquellas estrañas vestiduras. Sin afectacion pasó con donaire y tomó asiento en el banquillo sin respaldo que le señalaron frente al tribunal.

El secretario leyó la causa compuesta de veinte cargos que se le habian hecho entre los que habia unos tan estrambóticos, como el de preguntarle si era cierto que su hijo era adivino, si habia leído los errores de Voltaire y Rousseau y si era de bajo origen..... Se leyó tambien la sentencia de que hemos hablado y en cumplimiento de ella recibió el reo de rodillas azotes con varas por los ministros del tribunal durante el rezo del Miserere, y en seguida el obispo de Oaxaca revestido de pontifical romano, procedió á la infamante ceremonia de la degradacion. Todos estaban conmovidos, dice Alman, el obispo se deshacia en llanto; solo Morelos

con una fortaleza fuera del órden comun que algunos calificaron de insensibilidad, se mantuvo sereno, su semblante no se inmutó y únicamente en el acto de la degradacion se le vió derramar una lágrima.....

Destituido de su carácter sacerdotal, que segun algunos teólogos era cosa imposible, fué entregado al brazo seglar y con buen número de tropas conducido á la ciudadela, haciéndose la traslacion á la media noche para evitar la curiosidad pública.

Sin embargo, todos los personajes de importancia consiguieron permiso de visitarlo para conocerlo, no dejándolo con libertad ni á las horas de la comida. El mismo virey disfrazado y con nombre supuesto se le presentó á Morelos, quien porque hubiera visto su retrato ó por sospechas, levantándose y acompañándolo hasta donde se lo permitian las cadenas con que estaba nuevamente atado, le dijo al despedirse aquel:

—Deseo á vuestra excelencia toda clase de prosperidades por mas que hayamos sido encarnizados enemigos.

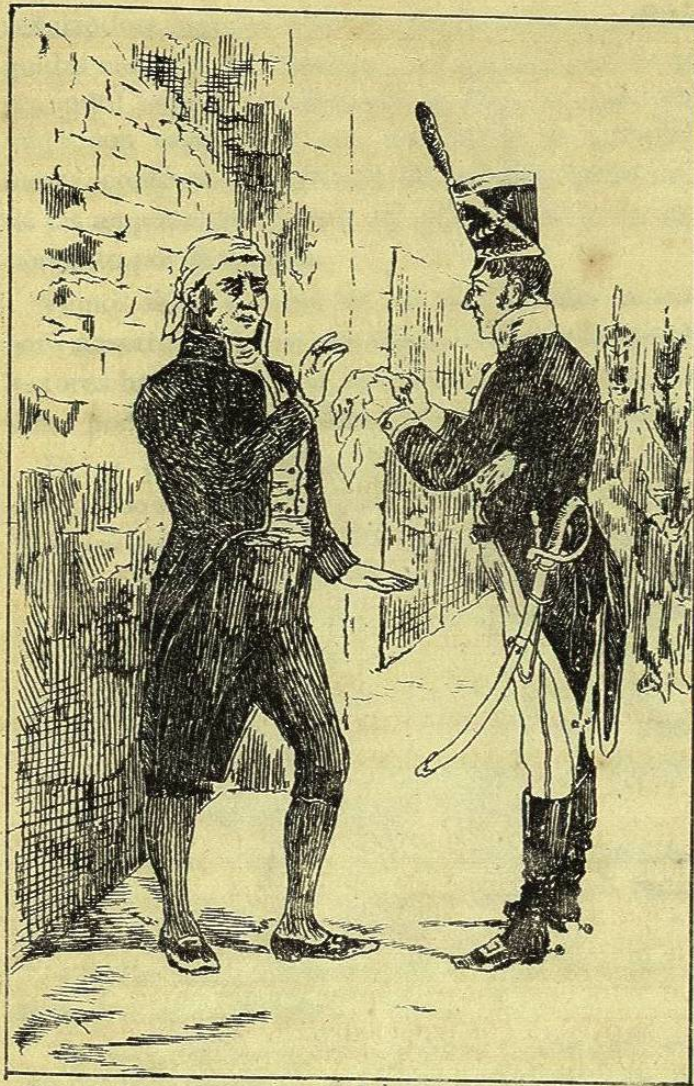
Calleja salió aterrado y considerando que verdaderamente aquel hombre era un sér sobrenatural.

El auditor Bataller, el viejo depravado que hemos venido conociendo como á un mónstruo de iniquidades desde nuestra primera Leyenda, como uno de sus últimos actos de cobardia y de infamia, consultó en contra del insigne Morelos la pena capi-

tal y confiscacion de bienes, debiendo ser el reo fusilado por la espalda como traidor al rey, amputándosele la cabeza para que en una jaula de fierro quedase expuesta en la plaza de México y la mano derecha que habia de clavarse en una pica en la de Oaxaca.

Desde esa fecha hasta el 20 de Diciembre siguió sufriendo aquel mártir de la independencia las consiguientes vejaciones en su prision, pues si bien las personas decentes le miraban con respeto y aun el médico Montes de Oca y otras personas llegaron á proponerle la fuga que nunca quiso aceptar, los jueces, los inquisidores, los canónigos y demas gentes de iglesia, estuvieron atormentándole con ejercicios y mil farsas religiosas para intimidarlo, á fin de arrancarle una retractacion de sus actos que nunca pudieron conseguir y que solo hasta despues de su muerte se atrevieron á fingir segun la costumbre que tenian con todos los gefes de consideracion que fueron ejecutados.

Ese tiempo lo aprovechó Calleja para ofrecer indultos y amnistias á los diputados y demas insurgentes que andaban con las armas en la mano, sin lograr que ninguno se le sometiera, pues ademas de que sabian muy bien que aquellos magnates nunca cumplian con la palabra que empeñaban, tenian fé en que los caudillos Bravo, Guerrero, Victoria, Rayon y tantos otros que quedaban en pié, lograrian levantar el espíritu abatido de la revolucion por aquel rudo golpe,



Un oficial se acercó á vendarle los ojos.
—¿Para qué? preguntó: no hay aquí objeto que me distraiga.